

Pecados Respetables (egoísmo)

Pastor: Luis O. Arocha

Abril 25, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Cuando una persona entrega su vida al Señor Jesucristo se inicia una lucha entre el Espíritu y la carne. No es una lucha que termina cuando Cristo nos salva sino todo lo contrario, la lucha inicia. La vida cristiana es una guerra continua contra el pecado en nosotros.

Una de las cosas que hace la lucha contra el pecado difícil es que es un enemigo que en ocasiones no lo vemos. Vive de manera encubierta sin que lo veamos. O peor aun, lo vemos pero no lo consideramos un enemigo, no lo consideramos pecado. Lo vemos como aceptable.

De eso se trata esta serie. Esta basada en un libro por Jerry Bridges titulado PECADOS RESPETABLES y el punto es llevarnos a ver nuestro pecado y motivarnos a hacerle guerra. No el pecado escandaloso y muy visible, sino el que es mas tolerado y sutil pero igualmente ofensivo a Dios.

Uno de los pecados que toleramos entre los cristianos es el egoísmo.

Al considerar el tema del egoísmo, es importante empezar con la verdad bíblica que todos nacemos con una naturaleza egoísta. Solo hay que observar a los niños en un preescolar jugando. ¿Cuántas veces hay que decirle:

- *“Juanito, comparte tus juegos con miguelito”?*
- *“Miguelito, no le arrebatas los juguetes a Juanito.”*

Al crecer, Juanito y Miguelito se dan cuenta que el egoísmo tan evidente no es aceptable en la sociedad, entonces el egoísmo toma una forma más sutil. Y ese es parte del problema. Aun después de ser cristianos, hay una guerra entre el Espíritu y el pecado y una de sus manifestaciones es el egoísmo.

Al igual que el orgullo, el egoísmo es fácil de ver en otros pero difícil de identificar en uno mismo. Hay egoísmo obvio y evidente. A tales personas ni le importa lo que los

demás piensan sobre ellos. Pero la mayoría de nosotros si tomamos en cuenta lo que los demás piensan y por eso nuestro egoísmo es más refinado y sutil.

El egoísmo se manifiesta en muchas maneras distintas pero en este mensaje nos vamos a enfocar en 4 formas de egoísmo que se observan entre los creyentes.

EGOÍSMO CON NUESTROS INTERESES

Filipenses 2:3-4 Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.

Cuando se habla en este pasaje de los intereses de los demás, sin duda se refiere a sus necesidades. Pero en particular, al hablar de los intereses de los demás nos vamos a referir a aquellas cosas que le interesan.

A los abuelos le interesan sus nietos, a los padres sus hijos. A algunos hombres les interesa el deporte a otros los negocios y a otros la política. A algunas mujeres les interesa la moda, a otras las manualidades, a otras los ejercicios y las dietas. En fin, así como hay personas también hay intereses distintos. Cuando nos juntamos a conversar con otros nos inclinamos a hablar sobre aquellos temas que nos interesan. El problema surge que los otros también quieren hacer lo mismo. Los abuelos Pérez le enseñan las fotos de sus nietos y le hacen los cuentos a todos sus amigos. Pero los abuelos Rodríguez hacen lo mismo también. Entonces cuando los Pérez y los Rodríguez se juntan, ¿de cuales nietos van a conversar?

La respuesta ideal sería: Ambos. Pero si una de las dos parejas es insensible entonces la conversación se hace desbalanceada. Solo habla una de las parejas. O cada pareja solo está enfocada en lo que va a decir sobre sus nietos en lugar de prestar atención e interés cuando la otra pareja está hablando.

Y si hay una cultura donde esto es evidente es en la nuestra. Solo hay que ponerse a observar y escuchar una conversación de dominicanos. José empieza hablando y luego Pedro lo interrumpe con una información que le parece más relevante. Pedro no quiere que lo interrumpan como el hizo con el primero y por eso sube el volumen. Luego Raúl quiere interrumpir y entre los dos hacen una competencia de volumen hasta que uno de los dos se queda dominando la conversación. Mientras tanto, los demás no están sinceramente interesados en lo que Pedro está diciendo sino que están pensando que pueden decir ellos y desde que Pedro tome una pausa de un segundo en su conversación entra otro.

Una buena manera de probar nuestro grado de egoísmo sería analizar la conversación después de haber terminado y en particular cuanto del tiempo uno se la

pasó hablando de sus intereses en comparación con el tiempo dedicado a escuchar los demás hablando de los suyos.

Ahora bien, esta forma de egoísmo pudiera parecer inofensiva; en el peor de los casos una falta de cortesía, pero no un pecado. Pero es una manifestación de algo más profundo. Muestra si estamos centrados en nosotros mismos.

En 2 Timoteo 3:1-5 el apóstol Pablo presenta un listado de las características de los hombres en los últimos tiempos y escuchen como inicia:

Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos...

El egoísta es una persona amadora de sí misma y en su manifestación extrema no está interesado en las necesidades, deseos o intereses de los demás. Se interesa solo en sí mismo y sus conversaciones lo reflejan.

EGOÍSMO CON NUESTRO TIEMPO

Otra área donde se muestra nuestro egoísmo es con el manejo de nuestro tiempo. El tiempo es un recurso muy valioso y solo tenemos 24 horas en el día. Una persona pudiera aumentar sus riquezas y sobrarle el dinero, pero nadie puede aumentar su tiempo. Y a la mayoría de personas no le sobra el tiempo. Todos tenemos vidas ocupadas y eso hace que con facilidad seamos egoístas con nuestro tiempo.

En una ocasión una pareja estaba teniendo una discusión acalorada y al esposo se le escuchó decir: *“Mi tiempo es más importante que el tuyo.”* Esto es obviamente egoísmo. Pero todos podemos mostrar esa misma actitud pero de manera más sutil.

Todos tenemos la tendencia de guardar nuestro tiempo para nosotros mismos. Rafael le pide a su vecino que le ayude con un trabajito que tiene que hacerle a la casa, pero el vecino está ocupado con unos asuntos de su trabajo. ¿Sacrificará el vecino tiempo precioso para ayudar al otro? ¿Qué tal Rafael? ¿Está actuando en egoísmo al pedirle a su vecino que lo ayude cuando este está ocupado con algo de su trabajo? Podemos ser egoístas cuando de manera desbalanceado protegemos nuestro tiempo o cuando exigimos de manera inapropiada el tiempo del otro. En ambos casos estamos pensando principalmente en nosotros y no en el otro.

El egoísmo con el tiempo se observa frecuentemente en el hogar. Por lo general el esposo y la esposa se dividen las responsabilidades en el hogar y hasta cierto punto a los hijos le toca una parte también. Frecuentemente se observa una renuencia a hacer algo que no está dentro de las responsabilidades.

Uno de los hijos dice: “Eso no me toca”, cuando se le pide que haga algo que normalmente no es su deber.

Los adultos se abstienen de usar frases como esa, pero raras veces se ofrecen a asistir al otro cuando está cargado de cosas que hacer.

Gálatas 6:2 nos muestra la voluntad de Cristo.

Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Ir más allá de nuestro deber para ayudar a otro es una manera de llevar la carga de los otros.

Y no podemos hablar del egoísmo con nuestro tiempo sin tocar el tema de la puntualidad. Es cierto que en ocasiones se presentan imprevistos que nos dilatan, pero eso no es lo usual. La tardanza o peor aun inasistencia a nuestras citas y compromisos es una de las muestras más evidentes de egoísmo con el tiempo en nuestra cultura. Es una manera de decirle al otro que su tiempo no es tan importante como el tuyo o que simplemente tienes otras cosas más importantes que hacer. Los imprevistos se presentan, pero aun en tales casos la manera como nos manejamos muestra si valoramos el tiempo del otro o no.

EGOÍSMO CON EL DINERO

En este punto seremos breves ya que le dedicaremos un mensaje exclusivamente para ello, pero no es posible hablar de egoísmo sin tocar el tema del dinero.

1 Juan 3:17 - Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él.

La falta de compasión ante la necesidad del otro es una manifestación de egoísmo. Y es cierto que vivimos en un país con mucha necesidad. Y aunque no es posible poder ayudar a todos los necesitados con quien nos topamos a diario es también cierto que tenemos más que abundantes oportunidades de ayudar, empezando con los hermanos de la fe. Debemos ser buenos administradores del dinero que Dios nos ha dado y no consumirlo todo en nosotros. Vivir de esta manera es ser egoístas con el dinero ignorando las necesidades de otros.

DESCONSIDERACIÓN

Otra área donde se manifiesta el egoísmo es con la desconsideración, la cual se expresa en diversas maneras.

El desconsiderado no piensa en el impacto que pueden tener sus decisiones sobre los demás. Como ya hemos hablado, la impuntualidad es una muestra de

desconsideración, pero también lo es cuando nos ponemos “textear” cuando estamos hablando con otro. También es desconsideración cuando el adolescente deja un reguero en la cocina para que otro lo recoja y lo limpie. Cuando no pensamos en el impacto de lo que hacemos sobre los demás estamos siendo egoístamente desconsiderados. Estamos pensando sólo en nosotros mismos.

También podemos ser desconsiderados con los sentimientos de otros. Con frecuencia los cristianos son ásperos con un camarero en un restaurante o una cajera en una tienda. O simplemente no somos cortés diciendo gracias y por favor. Así como debemos cultivar un hábito de ser agradecidos con Dios, también debemos desarrollar la costumbre de ser agradecidos con los demás, sobre todo en la casa y con las personas más allegadas a nosotros, que es con quienes tendemos a ser más ásperos.

La persona que tiene la costumbre de decir las cosas como son sin tomar en cuenta a los demás es egoísta y desconsiderado. No le importa avergonzar o humillar a los demás.

Como vimos al principio, el creyente no solo debe interesarse por sus cosas sino también por los intereses de los demás. Pero el egoísta no sólo muestra poco interés en los asuntos del otro, sino también espera que los demás presten mucha atención a sus intereses.

EL EJEMPLO DE CRISTO

El mejor ejemplo a imitar que tenemos es nuestro Señor Jesucristo.

2 Corintios 8:9 - Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza llegarais a ser ricos.

El que menos necesitaba se sacrificó por los más necesitados. Quien más merecía ser servido vino a servir. El inocente sufrió por los culpables.

Escuchen este llamado de Cristo sobre nosotros.

2 Corintios 5:14-15 Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

El creyente ha de considerarse muerto a sus intereses egoístas al punto que ya no viva para sí, sino para los intereses de Cristo.

El vivir de esta manera cuesta esfuerzo, tiempo y dinero. Requiere interesarse por los asuntos de los demás y ser considerado sobre el impacto que nuestras acciones puedan tener sobre los otros.

Y el lugar donde más podemos aplicar lo que hemos aprendido es dentro de nuestros hogares. Fuera del hogar somos más restringidos y no se manifiesta tanto nuestro verdadero carácter. Si quieres combatir el egoísmo en tu vida empieza en tu casa. Y ya que el egoísmo es tan difícil de ver pregunta a tu esposa, tus hijos, tus padres, tus hermanos si ellos ven tendencias al egoísmo en ti. Y luego, con toda sinceridad preséntate ante Dios con arrepentimiento y empieza a pedirle que el Espíritu Santo te capacite a tratar con el egoísmo en tu vida.

AMÉN